

mentos de la injusticia. Si Jesu-Christo está muerto, vosotros sois sus homicidas y sus verdugos; y mientras que os anunciamos que el cielo se oscurece, y que la tierra tiembla, y que se estremece la naturaleza entera, ¿vuestro corazon no se mantiene insensible? Señor Jesus, el silencio que guardais sobre vuestra cruz debe ó consolarme ó confundirme. Si resisto á vuestra voz, vuestra sangre me grita que estais dispuesto á vengaros, y que va á venir el tiempo en que esta cruz será formidable á los enemigos de vuestro nombre. Si me manifiesto dócil á tantas lecciones como me habeis dado, vuestras llagas me anuncian que os he costado mucho para no ser el objeto de vuestro amor y misericordia. No debo pues, Señor, temer ni entristecerme, porque debo ser un día consolado con Vos. Haced que en adelante no me separe de una cruz, que es el motivo de mi confianza en la tierra, y que lo será de mi gloria en la eternidad. Así sea.

DOMINGO DE PASCUA  
DE RESURRECCION.

## EPISTOLA PRIMERA

DE SAN PABLO Á LOS CORINTHIOS,  
cap. 5. v. 7. y 8.

*Hermanos: Limpiad la vieja levadura, para que seais una nueva masa, como sois ázymos. Porque Christo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado. Y así solemnecemos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad, ni de pecado; mas con ázymos de sinceridad y de verdad.*

## INSTRUCCION.

No podremos llamar, hermanos míos, la fiesta que celebramos hoy el triunfo de la caridad de Jesu-Christo? En efecto en este día es quando el ar-

diente y tierno amor que le hizo baxar del cielo á la tierra, consigue no tanto para sí como para su Pueblo el derecho á la inmortalidad. Su caridad le habia hecho semejante al hombre en las miserias de la carne, y hoy se hace el hombre semejante á Jesu-Christo en la excelencia y grandeza de su gloria. El Apóstol penetrado enteramente de esta caridad, nos hace entender con una comparacion admirable la que tenia nuestra cabeza, y la que debe comunicarse á los demas miembros. Considera pues á todos los fieles como una masa nueva inficionada ántes de la Resurreccion de Jesu-Christo, con la levadura del pecado; porque si bien es verdad que ella habia sido pura en su principio, y que habia salido así de las manos del supremo Hacedor; sin embargo se corrompió desde los primeros instantes, y á medida que se fué extendiendo, se hizo la infeccion mas sensible y mas insoportable. Jesu-Christo, este pan baxado del cielo, este trigo de los elegidos, santifica hoy la masa corrompida; arroja al dèmonio que con su soplo la estaba inficionando; destruye el pecado que ya exhalaba por

su corrupcion un olor de muerte; pero tambien impone á cada una de las partes de esta masa renovada diferentes obligaciones que el Apóstol San Pablo describe en esta Epístola, y que la Iglesia nos pone hoy á la vista, porque contienen todo el fruto de tan grande misterio.

Limpiad la vieja levadura, como si dixese: desprendeos de todo lo que participa de la corrupcion de vuestra naturaleza. No trateis en adelante con los pecadores, ó á lo ménos aprended á santificar aquellas acciones y costumbres que la necesidad ó las obligaciones del estado hacen indispensables. No tengais ya gusto en las cosas que son ocasion de pecado, porque es imposible tener parte en ellas sin inficionarse de su corrupcion. El que cometia la injusticia de usurpar ó retener los bienes del próximo, hágase liberal con sus bienes propios, y honre al Señor privándose aun de lo necesario en favor de los pobres. Aquel que alimentaba su corazon con hiel y venganzas, aprenda á exercitar la misericordia, á conservar la paz, y á mantener la union. Aquel que entregaba sus sentidos á la sensualidad, su

corazon á la avaricia, sus ojos á la vanidad, sus oídos á la mentira, las manos á la rapiña, la lengua á la impiedad, el espíritu á la incredulidad y á la irreligion; acuérdesse que todas estas pasiones son propias de la levadura del pecado, y que debe separarse de ellas detestándolas sencillamente, si no quiere corromperse en la iniquidad. Sigamos, hermanos míos, con gusto las ideas de consuelo que nos sugiere esta comparación. Una masa nueva es mas blanda y dócil, se trabaja con mas facilidad, se le da mejor la forma que le conviene, y es mas propia y saludable para el alimento. Tengamos siempre presente que desde que hemos sido renovados por Jesu-Christo en su muerte y en su resurrección, debemos corresponder con la docilidad á tanto beneficio: que como una masa blanda que se presta á todas las formas que quiere darla el que la trabaja, no nos es licito contradecir á las miras que la Providencia tiene sobre nosotros: que si Dios dexa sentir alguna vez su mano con trabajos y miserias, debemos reflexionar que esto es conforme á sus altos juicios: que habiéndonos de formar para la eternidad, es indispensable la

mortificación: que este soberano artifice da á su obra una forma digna de sí mismo; pero que ántes de adquirir el grado de solidez necesario para el reyno del cielo, hemos de experimentar en la tierra nuestra debilidad y dependencia. Pero entre tantas pruebas y trabajos, consolémonos con estas palabras del Apóstol, que podremos aplicar á todos vosotros: sois ázimos. Qué? No encontraremos aquí panes ázimos, esto es, Christianos irreprehensibles, ó penitentes, entre la multitud que concurre á oír nuestras instrucciones? Qué? Será posible que uno solo no haya degenerado de la pureza primitiva que recibió en el bautismo, ó que todos á lo ménos no la hayan recobrado?

Iglesia de Jesu-Christo, no digas en adelante que estás abandonada y destituida de socorros; ántes bien pregunta con el Profeta: ¿Quién me ha traído tan gran número de hijos? ¿á dónde estaban? ¿de dónde vienen? Muchos, poco acostumbrados á presentarse en este templo, vienen hoy por la primera, y quizá por la última vez del año: la mayor parte se admiran de verse reunidos en este sitio; pero conso-

lémonos si, según la expresión del Apóstol, forman todos una porción de esta masa nueva, de este pan puro y ázimo que vamos á ofrecer á Dios por Jesu-Christo. ¿Qué digo, hermanos míos? El Espíritu de Dios me manda repetir las palabras que Jesu-Christo mismo decía á sus Apóstoles en la cena: vosotros limpios estais; mas no todos. ¿No podemos, por exemplo, sospechar de la pureza de los que por costumbre desprecian la asistencia á nuestras asambleas religiosas? ¿Qué diremos de los que solo concurren á la parroquia una vez al año, y esto por evitar la nota que tendria su conducta? ¿Jesu-Christo no ha sido inmolado tanto para ellos, como para nosotros? ¿No es el Cordero Pascual para todos? ¿No ha venido á buscar los pecadores, y á correr tras las ovejas que huyen descarriadas? Sí, hermanos míos. Por estas ovejas es llamado principalmente la víctima del tránsito. Pecadores, no huyais, pues que viene á buscaros: escuchad sus llamamientos, mirad este templo, ved este aparato con que la Iglesia recuerda la resurrección de su Esposo: todas son voces con que esta víctima inmolada

habla hoy á vuestro corazón. Sí, Jesu-Christo os habla por el objeto de esta fiesta, que es la mas grande y la primera de todas. Hoy se celebra el mas augusto de nuestros misterios, el primer objeto de nuestra fe, el fundamento mas sólido de nuestra esperanza. La Iglesia en esta solemnidad ve con el mayor interes el derecho que ha adquirido Jesu-Christo á favor de los pecadores para que se reconcilien con su Dios. La pompa de nuestras ceremonias, el adorno y la magnificencia de los altares, el mayor número de Sacerdotes que asisten á la celebración de nuestros oficios, el mayor concurso de los fieles, los cánticos solemnes, que solo respiran alegría y gozo, y sobre todo, un grito universal de victoria y de triunfo anuncia á los pecadores la destrucción de la muerte y del pecado: éste es el lenguaje con que se explica esta tierna y sensible Madre en estos dias.

Jesu-Christo os habla por el exemplo de los justos. La santa costumbre de rendir sus respetos y adoraciones al Señor en fiestas ménos solemnes, aumenta su fervor en este santo dia. Si la consideracion de la pasión y muerte

del Señor los tenía sumergidos en la mayor tristeza y abatimiento, hoy que resucita se llena su corazón de la mayor alegría; y si á todo esto se allega la esperanza de la posesion de los bienes eternos, ¿quién podrá contener el gozo de su corazón?

Jesu-Christo os habla por vuestros propios remordimientos si queréis escucharlos. El disgusto con que asistís al templo, la poca decencia con que os presentais, el orgullo, las miradas, la disipacion, todo esto anuncia que no es la celebridad de la fiesta, la importancia del misterio, y el motivo de vuestra santificacion quien os congrega, sino la ley de la costumbre y los respetos humanos.

¡Ah, hermanos míos! mientras que os traigan al templo estos motivos, no esperéis conseguir los frutos de la resurreccion. No penseis contaros en el número de los Christianos por venir á dar un testimonio público una vez al año; y aunque vuestra voz acompañe las que cantan el triunfo de Jesu-Christo, no sentirá vuestro corazón aquella alegría que sienten los justos. Para celebrar dignamente este misterio, se re-

quieren las disposiciones esenciales de que careceis, y que necesitáis adquirir á toda costa.

El Apóstol, teniendo esto presente, dice: solemnicemos el convite no con levadura vieja. Estas palabras no necesitan otra exposicion que la que acabamos de hacer; y así es fácil de concebir por qué la levadura vieja no es propia de esta fiesta. La Pascua de los Judíos, figura de la que celebramos, excluía toda levadura, y se castigaba con pena de muerte al que por descuido ó desprecio la conservaba en su casa. ¿No será pues digno de los suplicios eternos el Christiano que conserva la levadura del pecado quando se dispone á comer el Cordero de Dios? Venir á este banquete con la levadura de la malicia y de la corrupcion, ¿no es hollar la sangre de un Dios, y abusar de su paciencia y su silencio? Lo que se requiere esencialmente para él son panes ázimos de sinceridad y de verdad; esto es, un corazón recto y sincero que ande por los caminos de la penitencia y de la virtud con simplicidad y candor, sin disfraz y sin hipocresía. Esta disposicion, hermanos

mios, es mucho mas rara de lo que se piensa. La Iglesia se queja continuamente de esa muchedumbre de falsos justos y de falsos penitentes que despedazan su seno, de manera que padece mucho ménos por parte de los impíos que la desprecian, de los incrédulos que la combaten, de los pecadores declarados que la escandalizan, que de los hipócritas que la deshonoran. Por tanto procurad, hermanos míos, no ser de este número: aseguraos bien de que ya no existe en vosotros la vieja levadura, y de que manteniendo vuestro corazón en la pureza, y libre de toda malicia y corrupcion, no presentais al Señor sino panes ázimos de sinceridad y de verdad. ¿Pero cómo podrán considerarse seguros los pecadores, si las almas mas fieles no saben si son dignos de amor, ó de odio? ¡Cruel incertidumbre, hermanos míos! pero ella tiene sus límites. Yo supongo que la conciencia no os arguye de cosa grave: veámos si con esa paz interior teneis los ázimos de sinceridad y de verdad. ¿Habeis tenido algun motivo humano que os incline y allegue á la virtud? ¿Vuestros pensamientos son únicamente del reino

de Dios y de la justicia? ¿Teneis de vosotros mismos el justo y santo desprecio que nace de la desconfianza de las propias fuerzas? ¿Oráis con frecuencia, y referis á Dios en la oracion todos los progresos que haceis en la virtud? ¿Tomais en nuestras solemnidades aquel interes que solo puede sostenerse con la fe mas viva? ¿Tolerais al próximo sus defectos? ¿Compadeceis sus miserias? ¿Le perdonais las injurias? ¿Le tratais con el miramiento que exige la caridad, si acaso tiene la desgracia de pecar á vuestra vista? ¿Buscais al huérfano, á la viuda, al verdadero pobre para socorrerle? ¿Detestais ese orgullo que os hacia intolerable con vuestros iguales? ¿Mirais á los inferiores con aquella compasion que exige su abatido estado? ¿Vuestros pensamientos, afectos y deseos se dirigen siempre al cielo? Si procedeis de esta manera, hermanos míos, cantad con toda seguridad que éste es el dia que hizo el Señor. En efecto, él ha hecho este dia para los que le busquen con ázimos de sinceridad y de verdad; pero la conciencia os ha estado arguyendo de mil pecados graves en otro tiempo: habeis vivido años enteros baxo el yugo

del pecado. ¿Estais ya convertidos? Si os damos la absolucion despues que confesais vuestras culpas, si estais ya reconciliados, ¿estais seguros de que los ázimos de la sinceridad y de la verdad están en vuestro corazon? Hermanos míos, si despues de convertidos á Dios habeis roto enteramente con el pecado; si la memoria de vuestros antiguos desórdenes penetra vuestro corazon de un vivo dolor; si empleais ahora en la caridad y la justicia los bienes que en otro tiempo se han sacrificado á los desórdenes, al gusto y al placer; si trabajais sin cesar en asegurar vuestra conversion por los medios de la vigilancia; de la mortificacion, de la humildad, de la oracion y de la caridad; entónces podreis bendecir con los justos el dia que ha hecho el Señor. Sí, él ha hecho este dia para celebrar su victoria sobre el pecado, y la vuestra hace parte de sus conquistas, porque sois deudores de ella á su gracia.

En fin, la conciencia os arguye actualmente de grandes faltas: estais agitados de violentas pasiones, y sujetos á envejecidas costumbres. En este estado podreis encontrar los ázimos de

la sinceridad y de la verdad? Sí, hermanos míos, sin duda conseguireis estas disposiciones con un vivo dolor, con un perfecto aborrecimiento del pecado, y con un deseo verdadero de recobrar la justicia; y si en estos dias, que no podeis presentar aun al Señor un pan del todo sin levadura, le ofrecéis á lo ménos un corazon que deteste la corrupcion y el pecado, celebrareis la Pascua con los ázimos de la verdad y de la sinceridad. Si estais penetrados de estas disposiciones, no dudeis, Christianos, cantar con la Iglesia: Este es el dia que hizo el Señor. En efecto ha hecho este dia para que sea la época de vuestra conversion, la prenda de la reconciliacion de muchos, y para todos el principio de su resurreccion futura y de su gloria eterna. Así sea.

EVANGELIO DE SAN MARCOS,  
cap. 16, v. 1. 7.

*En aquel tiempo: Como pasó el Sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y muy de mañana*

el primero de los Sábados vienen al sepulchro, salido ya el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la losa de la pueria del sepulchro? Mas reparando, viéron revuelta la losa; porque era muy grande. Y entrando en el sepulchro, viéron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasmáron. El les dice: No os asustéis: Buscais á Jesus Nazareno, el que fué crucificado: ha resucitado, no está aquí; ved aquí el lugar, en donde le pusieron. Mas id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que va delante de vosotros á Galiléa: allí lo vereis, como os dixo.

## INSTRUCCION.

## HA RESUCITADO.

**E**n una sola palabra, hermanos míos, vais á ver el fruto de nuestra redencion, el fundamento de nuestras esperanzas, el principio de nuestros consuelos, y el anuncio de nuestra gloria. Ha resucitado.

Ya pasáron los dias del duelo, de gemidos y de llantos. La Iglesia, pene-

trada íntimamente de la muerte de su Esposo, no veía ningun objeto capaz de recompensarla de su pérdida, ni de consolarla en su ausencia: pero preguntadla ahora por qué ha dexado sus cantos lúgubres para subrogar otros de alegría; por qué á los lutos y á las tristes ceremonias ha substituido las señales y los adornos de su triunfo. Bien pronto os responderá, diciendo: ya he encontrado á quien mi corazon buscaba ansioso: ha resucitado.

Al fin se han disipado sus llantos, y se han roto las cadenas que aprisionaban á sus hijos. Jesu-Christo su Esposo, vencedor de la muerte y del pecado, viene á darla el seguro de la libertad y de la vida. Es verdad que ha sido preciso que padezca para procurar á su pueblo el derecho de la salud y de la gloria, y que el aguijon de la muerte parece que ha querido aterrarle y vencerle; pero al cabo vencedor del infierno y del pecado, se ha servido de este mismo aguijon para triunfar de ella y abatirla. Esfuércese en adelante el infierno para prevalecer contra la Iglesia: los enemigos de la cruz de Jesu-Christo échenla en cara la muerte ignominiosa



de su Xefe: no importa: una sola palabra bastará para responderles: ha resucitado. ; Y acaso, estando hoy encargado de instruiros y de daros una justa idea de este misterio, tendré necesidad de recurrir á otros lugares? No, hermanos míos: esta sola palabra encierra todo el interes y utilidad que puede ofrecernos la Religion; y así no haré mas que repetiros en nombre de la Iglesia nuestra Madre: no os asusteis: Jesus Nazareno, nuestro hermano, nuestro modelo y nuestro xefe, ha resucitado. Voy pues á exâminar con vosotros en pocas palabras las circunstancias instructivas que nos presenta este misterio.

Jesu-Christo, hermanos míos, en los días de su mision y sus predicaciones habia fixado la atencion de todo Israel. La santidad de su doctrina y la fama de sus milagros habian atraido en pos de sí las personas mas distinguidas de la nación por su grandeza y sus talentos; y sus mismas humillaciones y su ignominiosa muerte produxéron en Jerusalem el efecto que ordinariamente causan los sucesos raros y extraordinarios. Las conversaciones rodaban todas

sobre su persona y sus milagros, y cada uno raciocinaba de su muerte segun su capacidad y su disposicion. Los unos sentian que hubiese sido sacrificado al furor de sus enemigos: los otros le condenaban ciegamente por los cargos que le hacia la Synagoga; pero aquellos á quienes tocaba de mas cerca este triste suceso, recibian impresiones muy diferentes.

Los Príncipes de los Sacerdotes, los Fariseos, los Doctores de la ley, y en general todos los enemigos de Jesu-Christo y su doctrina hablaban de su muerte con extraordinaria satisfaccion; celebraban haberle inmolado á su venganza, y se prometian el triunfo mas completo sobre sus discípulos y su doctrina.

Pilato le miraba con sobresalto, conservaba un secreto sentimiento de su cobarde debilidad, y la sentencia injusta que habia pronunciado contra el mas inocente de los hombres llenaba su alma de una secreta amargura.

El Centurion, y casi todos los testigos de la muerte de Jesu-Christo miraban este suceso como un prodigio extraordinario; y á vista del interes que la naturaleza entera tomaba en la muerte

del Hombre Dios, empezaban á creer su divinidad.

La mayor parte de los Apóstoles y de los discípulos le traian á la memoria con temor. Como todos habian huido luego que empezó á padecer su Maestro, estaban indecisos sobre la promesa que les habia hecho de su resurreccion. En una palabra, no se encuentra sino un pequeño número de piadosas mugeres que todavía quieren hacer una prueba de su fidelidad y de su amor. Inconsolables con su pérdida, procuran á lo ménos templar su dolor visitando su sepulcro. María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

En estas diferentes impresiones vemos, hermanos míos, el contraste de las disposiciones de los Christianos que forman el cuerpo de la Iglesia. La doctrina de Jesus, sus humillaciones, las máximas de su Evangelio obran de muy diferente manera entre los que hacen profesion de creerlas y seguirlas.

En efecto, quando consideremos atentamente la faz del Christianismo, veremos á los impíos y á los libertinos llenos de gozo como los Fariseos por

los golpes que todos los dias dan á la Religion, por las dudas que inspiran, por las máximas que propagan, por los escándalos que presentan, y que se glorian de las victorias que consiguen sobre la verdad y la virtud, como si ellas no debiesen convertirse en su propia confusion.

Veremos hombres débiles, que como Pilato se dexan arrastrar de los vicios solo por complacer al Pueblo, que pecan mas por flaqueza que por malicia, y que molestados interiormente con remordimientos infructuosos, sienten su injusticia sin tener ánimo para abrir los ojos y caminar por el sendero de la virtud.

Veremos pecadores casi convertidos, y que despues de haber dado sus auxilios á los iniquos como el Centurion, empiezan á conocer que se han dexado seducir, y que estimulados de un temor saludable, forman deseos de conversion.

Veremos justos tímidos, que como los Apóstoles ni tienen ánimo para defender la virtud, ni cobardía bastante para abandonarla del todo, y que sienten interiormente las persecuciones que padece.

En fin veremos Christianos fervorosos, aunque en muy pequeño número, que no pudiendo como las santas mugeres contener los progresos de la corrupcion y del libertinage, procuran á lo ménos con sus buenos exemplos y el buen olor de santidad que llevan tras de sí, prevenir el contagio del pecado.

La Iglesia, hermanos míos, encierra en su seno Christianos de todas estas especies. ¿Y no será de suma importancia para vosotros estudiar, y saber la clase en que os hallais? ¿Sois por ventura del número de esos discípulos fieles á los intereses de su Maestro? ¿Ha hecho en vuestro corazon la impresion que debe el misterio de su pasion y de su muerte? ¿Habeis llorado los pecados que le han puesto en la cruz, y conducido al sepulcro? Pues sabed que no podeis tener parte en la alegría de su Resurreccion, si no la teneis en sus tormentos y dolores.

El Evangelio, proponiéndonos el exemplo de estas santas mugeres, nota que muy de mañana viniéron al sepulcro para darnos á conocer el ardor de su caridad. Bien hubieran podido es-

coger una hora quizá mas cómoda; pero ninguna mas conforme á las intenciones de su Esposo ya resucitado, el qual ama las primicias de los corazones, es decir, los primeros movimientos de nuestro afecto. Pensad bien sobre esto, jóvenes que me escuchais. No olvidéis que en el Evangelio se considera la hora de la mañana como la figura de la juventud; esto es, de aquel primer tiempo en que no se ha dexado sentir todavía el ardor de las pasiones, y en que las máximas de un mundo seductor no han hecho aun fuertes y funestas impresiones. ¿Qué felices si aprovechaseis estos primeros instantes para buscar á Jesu-Christo, y ofrecerle las primicias de la razon y del corazon! Una paz inalterable para el resto de su vida, es el fruto que sacan los que desde la juventud se acostumbran á llevar el yugo del Señor. Jóvenes que me escuchais, aprovechad estos primeros instantes: no esperéis para consagraros á Dios la edad de las pasiones, y la primavera de los placeres; no el tiempo en que las graves ocupaciones y los negocios pidan toda vuestra atencion; no aquel en que la vejez y

las dolencias consiguientes á ella, os impidan dar un paso. La virtud no tiene un momento mas favorable que el de la juventud, porque desde la madrugada de la vida es quando se practica con esfuerzo. Si esperase un viagero para ponerse en camino la fuerza del dia y del calor, ¿no le tendriais por un insensato? Si un soldado hasta puesto el sol rehusase entrar en la pelea, ¿no le tendriais por un cobarde? Pues tened entendido que el sendero que conduce á la patria es muy difícil, y que no se puede caminar por él, sino muy de mañana. Los obstáculos que se han de superar para llegar al término son sin número, y es necesario para ello empezar muy temprano.

¿Pero qué diré, hermanos míos, á los que habiendo llegado á la vejez, no tienen que ofrecer á su Dios sino el escaso resto de sus dias, y las reliquias de sus fuerzas? ¿Les diré que ya es muy tarde para empezar á servirle, y que si hasta ahora han vivido en un olvido total de sus obligaciones y de la Religión, Dios no admitirá el fruto tardío de su penitencia y de sus lágrimas? No,

mis hermanos: la misericordia de Dios es infinita. Qualesquiera que sean los deslices de la vida pasada, aunque vuestros pecados excedan el número de las arenas, todavía no pueden igualar á la misericordia de vuestro Dios. Aunque sean profundísimas las raíces que el pecado ha echado en vuestros corazones, un Dios mas poderoso en bondad, que lo sois en malicia, tiene fuerzas para arrancarlas. Quando al fin del dia se le ofrece todo el corazón, no rehusa admitir el homenaje. Id por tanto en pos de sus Discípulos á buscar su sepulcro, y no temais los obstáculos. Las santas mugeres decian entre sí: ¿quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? pero no por esto se resfria su ardor, ántes bien al mismo tiempo que proponen esta dificultad, caminan como si ya estuviese allanada. Los Christianos bien pueden asustarse á vista de los escollos que se encuentran en el camino de la salud, porque en efecto, ¿cómo es posible que no se aflijan quando consideren por un lado su debilidad, su poca inteligencia, la inclinacion casi invencible al pecado, y por otro los artificios y las mañas de un enemigo

que nunca descansa? Como no se preguntarán con inquietud, ¿quién me hará superior á tantos obstáculos? Pero qué debe responderles su fe? Ella debe enseñarles que el desaliento es el mayor de todos los escollos; que nunca es permitido mirar atrás, porque queda todavía mucho camino, ni renunciar la corona, porque la conquista sea difícil. ¿No es este el escollo de la mayor parte de las conversiones? ¿Los grandes pecadores no le tienen delante ahora mas que en lo restante del año? Sí, Christianos; pero oxalá que considerasen atentamente este lugar del Evangelio. Hay muchos que quieren romper con el pecado, mudar de vida y convertirse; pero encuentran tantas dificultades, son tan estrechos los lazos, y tan fuertes las ocasiones, las pasiones y las costumbres, que no parece posible vencerlas. Esta es la grande piedra que cierra la entrada del sepulcro. Así lo conocen, y se afligen, y preguntan si es posible levantarla; ¿pero se pide la gracia para ello? ¿Se han hecho algunos esfuerzos para aligerarla? ¿A lo ménos han llorado, se han humillado en la presencia de un Dios, ante quien

nada son los mayores obstáculos? No, hermanos míos, inmediatamente se cede á la pusilanimidad y á la indolencia; se contraen nuevos empeños con el pecado, y muchas veces una conversion difícil por todos estos obstáculos, se hace por esta frialdad y desaliento absolutamente imposible, y el pecador se detiene en la carrera.

Christianos, que con motivo de esta fiesta habeis dado los primeros pasos para buscar á Jesu-Christo, no se entibie vuestro fervor, ni se limiten vuestros deseos. Ya que habeis tenido valor para venir á nuestros tribunales, no olvideis en estos dias las resoluciones y las promesas que habeis depositado en nuestro seno. Si teneis firmeza en estas disposiciones, vereis con que facilidad se allanan todas las dificultades. Los Apóstoles y las santas mugeres que visitan hoy el sepulcro, ven revuelta la losa sin que les cueste trabajo alguno. Es verdad que la conversion es cosa dura, y que no se arrancan sin violencia los objetos de las pasiones; pero esta violencia misma tiene muy dulces consuelos. Una victoria es el camino para otra. Cada paso que dais ácia Dios,